

**Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...**

saldría de mi casa  
para encontrarme con los necesitados;

de mi apatía,  
para ayudar a los que sufren;  
de mi ignorancia,  
para conocer a los ignorados;  
de mis caprichos,  
para socorrer a los hambrientos;  
de mi actitud crítica,  
para comprender a los que fallan;  
de mi suficiencia,  
para estar con quienes no se valen;  
de mis prisas,  
para dar un poco de mi tiempo a los abandonados;  
de mi mundo de seguridades,  
para acompañar a los que viven perseguidos;  
De mi pereza.  
para socorrer a quienes están cansados de gritar:  
de mi burguesía.  
para compartir con los pobres.



SEVERI

**Señor, si yo tuviera entrañas de misericordia...**

aprovecharía mi experiencia  
para ayudar a los equivocados;

mi ternura, para acoger a emigrantes y niños;  
mi salud, para acompañar a enfermos y ancianos;  
mi ciencia, para orientar a los perdidos;  
mi responsabilidad, para cuidar a los abandonados;  
mi rectitud, para buscar a los pródigos;  
mi paz interior, para reconciliar a los enemigos;  
mi amor, para acoger a los desengañados;  
mi oración, para hacerme más hijo y hermano;  
mi vida, para darla a quien la necesita.

¡Señor, dame entrañas de misericordia!

SI YO TUVIERA ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

RECONCILIACIÓN

**LA ORACIÓN DEL POBRE.**

Vengo ante ti mi Señor, reconociendo mi culpa,  
con la fe puesta en tu amor que tu me das como a un hijo.  
Te abro mi corazón y te ofrezco mi miseria,  
despojado de mis cosas, quiero llenarme de Ti.

QUE TU ESPÍRITU, SEÑOR, ABRASE TODO MI SER.  
HAZME DÓCIL A TU VOZ,  
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.



El pecado nos ciega

La Palabra es un Don

EL OTRO ES UN DON

**Segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,20–6,2):**  
HERMANOS:

*Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.*

*Al que no conocía el pecado, lo hizo pecado en favor nuestro, para que nosotros llegáramos a ser justicia de Dios en él.*

*Como cooperadores suyos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios. Pues dice: «En el tiempo favorable te escuché, en el día de la salvación te ayudé».*

*Pues mirad: ahora es el tiempo favorable, ahora es el día de la salvación.*

*Palabra de Dios*

Actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo exhortara por medio de nosotros.  
**En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios. (2ª Corintios (5,20–6,2))**

<p><b>Cuando hagas limosna</b>, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.</p>	<p><b>El otro es un don.</b></p> <p><i>Lázaro nos enseña que <b>el otro es un don</b>. La justa relación con las personas consiste en reconocer con gratitud su valor. La primera invitación que nos hace esta parábola es la de <b>abrir la puerta de nuestro corazón al otro</b>, porque <b>cada persona es un don</b>, sea vecino nuestro o un pobre desconocido.</i></p> <p><i>Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención.</i></p>	<p><b>Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17</b></p> <p><b>R/. Misericordia, Señor: Misericordia</b></p> <p><b>V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado.</b></p> <p><b>R/. Misericordia, Señor: Misericordia</b></p> <p><b>V/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado. Contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad en tu presencia.</b></p> <p><b>R/. Misericordia, Señor: Misericordia</b></p>
<p><b>Cuando ayunes</b>, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no los hombres, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará».</p>	<p><b>El pecado nos ciega.</b></p> <p><i>Para el hombre corrompido por el amor a las riquezas, no existe otra cosa que el propio yo, y por eso las personas que están a su alrededor no merecen su atención. El fruto del apego al dinero es una especie de ceguera: <b>el rico no ve al pobre hambriento, llagado y postrado en su humillación.</b></i></p>	<p><b>V/. Oh, Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme. No me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu.</b></p> <p><b>R/. Misericordia, Señor: Misericordia</b></p>
<p><b>Cuando ores</b>, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo recompensará.</p>	<p><b>La Palabra es un don</b></p> <p><i>La Palabra de Dios es una fuerza viva, capaz de suscitar la conversión del corazón de los hombres y orientar nuevamente a Dios. <b>Cerrar el corazón al don de Dios que habla tiene como efecto cerrar el corazón al don del hermano.</b></i></p>	<p><b>V/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza.</b></p> <p><b>R/. Misericordia, Señor: Misericordia</b></p>

Señor, ¿qué cambio necesito? ¿Cuáles son las obesidades que me hacen pesado y torpe a la luz del Espíritu? ¿De qué me tengo que vaciar para que tú puedas entrar más en mí? ¿Qué limosna puedo dar? ¿A quién? ¿Qué parte de mí no acabo de entregar a los demás? ¿En qué aspectos de mi persona puedo ser más generoso/a y oblativo/a? ¿Cuáles son mis puntos débiles?, ¿qué es aquello en lo que más caigo, o donde me siento más frágil y susceptible a caer? ¿qué podría hacer al respecto? ¿Qué oración puedo hacer? ¿Cómo intimar más contigo en lo secreto de mi habitación?